

## CAPÍTULO XVII

### FAMA DE SANTIDAD EN VIDA Y EN LA MUERTE DE LA SIERVA DE DIOS

La existencia toda de Josefa Oliver, desde su cuna hasta la sepultura, estuvo marcada por la naturalidad y la sencillez. Nada más ajeno a su obra y a su persona que la ostentación o la singularidad. Siguiendo las huellas de Jesús, su modelo, que se hizo *uno de tantos*<sup>1</sup> y pasó *haciendo el bien*<sup>2</sup> sin ruido ni alboroto, sembró la paz y la alegría espiritual a su alrededor, trabajó con ahínco en bien de los pobres, los enfermos, los ancianos y los niños; impulsó obras apostólicas, confiando siempre en la divina providencia, y se mantuvo unida a Dios por medio de la oración, tanto en los momentos de prosperidad como en los de dificultades y sufrimiento.

A pesar de su humildad y sencillez, gozó de fama de mujer de Dios, persona santa y religiosa ejemplar, siendo admirada por quienes la conocieron y experimentaron su benéfica compañía.

#### 1. Fama de santidad en vida

La infancia y adolescencia de Josefa Oliver, quedó casi en su totalidad circunscrita en el reducido entorno geográfico de su pueblo, sin que resaltara ninguna nota de carácter extraordinario, sobre todo en lo que respecta a los primeros años. El P. Besalduch anota con razón: “Cuna humilde la suya, se meció perfumada por el azahar de los naranjos, oculta en el estrecho ámbito del hogar de sus modestos padres”<sup>3</sup>.

De los años siguientes pasados en Benidoleig, hay numerosos testimonios sobre sus cualidades y virtudes. Empezaremos conociendo la opinión de sus vecinos, parientes, algunas hermanas y personas ajenas a la Congregación, siguiendo después con los abundantes testigos, que fueron las religiosas carmelitas.

##### *a) Fama de santidad entre los seglares*

A la Sierva de Dios, en los años que vivió en su pueblo, la recordarán sus coetáneos como a una joven ejemplar, “buena en todo el

---

<sup>1</sup> Flp 2, 7.

<sup>2</sup> Hch 10, 38.

<sup>3</sup> BESALDUCH, 819

sentido de la palabra”<sup>4</sup>, caritativa, responsable y colaboradora en las tareas de la parroquia. Por todo ello, y en opinión de otro de sus paisanos “cuando se fue monja, a nadie llamó la atención, pues ya se lo esperaban todos. Era demasiado buena para quedarse entre nosotros”<sup>5</sup>. Con el correr del tiempo y a pesar de que “nadie es profeta en su tierra”<sup>6</sup>, su fama de santidad fue creciendo entre los habitantes de Benidoleig. Así lo confirma el siguiente testimonio: “Era una santa. Era muy buena. Yo no la conocí aquí de joven, pero después de monja, sí”<sup>7</sup>.

M<sup>a</sup> Rosa Estela, sobrina nieta de la M. Elisea, que la trató en años posteriores, también hace referencia a estos primeros tiempos vividos en su pueblo: “Me consta por haberlo oído muchas veces y por tanto ser opinión común, (mi abuela Tona lo comentaba con frecuencia), que la Sierva de Dios era todo bondad y que su propensión era hacer el bien y ayudar a cuantos podía. No puedo decir más cosas concretas porque ella, de muy joven, abandonó el pueblo, y las cosas que conocemos las sabemos de lo que nos decían otros que la conocían”<sup>8</sup>.

Abundando en los datos que aportan los testigos sobre esa primera fase de su vida, recogemos lo que sigue: “La fama de santidad la tuvo aún antes de ser religiosa. Siempre oí decir que era ejemplar”<sup>9</sup>. En este mismo sentido informa la Hna. Elena Martínez, que por vivir en el pueblo de la M. Elisea algunos años, conoció la opinión existente sobre la Sierva de Dios: “En Benidoleig que estaba yo, decían que era santa ya de niña. Iba a cantar a la Iglesia. Tuvo fama de santa antes de ser monja. Todos dicen que era una santa. Yo no he oído de nadie que no sea santa. Y personalmente, creo que lo es”<sup>10</sup>. Todo el vecindario sabía que “Pepa la del barber” era una joven modelo y sobre estas bases cristianas, arraigadas en la adolescencia y juventud, fue creciendo en la oración e intimidad con el Señor, dando bien pronto muestras de una virtud nada común.

---

<sup>4</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 53.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 54.

<sup>6</sup> Cf. *Mt* 13, 54-57.

<sup>7</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 54.

<sup>8</sup> *Proc.* I, 236-237 (test 19 \* María Rosa Estela Carrió).

<sup>9</sup> *Proc.* II, 613 test 28 Hna. Ana M<sup>a</sup> Castillo Rodríguez).

<sup>10</sup> *Proc.* II, 514 (test 17 Hna. M<sup>a</sup> Elena Martínez Toledo).

En los primeros años de su vida religiosa, cuando aún residía en Caudete, estuvo sometida a duras pruebas por parte de las superiores, las Hnas. Vives Pla. Rosa Bañón, una vecina que pudo presenciar algunos hechos, indica: “Madre Elisea callaba. ¡Era una santaza! Bondadosa, pacífica, sencilla, cortés, modesta... En una palabra, reunía todas las buenas cualidades que puede tener un alma buena”<sup>11</sup>. Su porte exterior traslucía la bondad de su alma. Una postulante llegada al noviciado, “tuvo la tentación de volver a su casa, pero al ver la actitud de santidad de la Madre, dijo: ‘Aquí encuentro lo que deseaba’ ”<sup>12</sup>.

A lo largo de los años, su fama de santidad fue creciendo; los testimonios son abundantes y variados. Hna. Rosa Pérez testifica: “Todos los que conocían a la M. Elisea decían: ‘A esta mujer la veremos en los altares’. Esto lo decían no solamente las religiosas, sino los seglares, porque la veían llena de bondad para con todos”<sup>13</sup>. Igualmente indica otra testigo: “Todo el mundo, los de dentro y los de fuera, la tenían como una santa. Era buena, lo tenía todo: prudente, mortificada, etc.”<sup>14</sup>.

Varias personas que, por algunos años pertenecieron a la Congregación, abandonándola más tarde, a causa sobre todo de la situación política, tuvieron la dicha de convivir por algún tiempo con la Sierva de Dios, son unánimes en afirmar que era una verdadera santa. Así Antonia Sanchiz: “Madre Elisea era una santa... ¡Claro que tuvo en vida fama de santidad! Esto era general para todo el que la trataba... Yo creo que era una santa: la beatificaba”<sup>15</sup>. Otra de ellas declara: “Se le notaba la santidad aún durante su vida. Nunca vi en ella nada malo; nunca se impacientó. Siempre que hablábamos de ella era para comentar sus virtudes”<sup>16</sup>.

Algunas testigos hablan abiertamente de que se encomiendan a sus oraciones y desean sea elevada al honor de los altares, pues el recuerdo de sus virtudes las anima: “Tengo mucho afecto a Madre Elisea y deseo su beatificación, si entra en los designios de Dios. Yo muchas noches le rezo. Tenía un temperamento muy alegre. Aunque estuviera enferma,

---

<sup>11</sup> *Proc.* III, 886 (test 60 Rosa Bañón Torres).

<sup>12</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 174.

<sup>13</sup> *Proc.* I, 96 (test 3 \* Hna. Rosa Pérez Robles).

<sup>14</sup> *Proc.* II, 607 (test 27 Hna. M<sup>a</sup> Salud Cayuelas Serrano).

<sup>15</sup> *Proc.* III, 871-872 (test 57 Antonia Sanchiz Boades).

<sup>16</sup> *Proc.* III, 933 (test 70 Josefa Lorente Caselles).

siempre estaba alegre. Era muy sencilla, muy dulce en el trato”<sup>17</sup>. Otra de las ex-religiosas que experimentaron su trato afable y la bondad de su maternal corazón, añade: “El tiempo que la traté la consideré como una santa y verdadera madre”<sup>18</sup>. Y una de sus sobrinas da la razón última por la que tantas personas la admiraban: “En verdad, la gente tenía a la Sierva de Dios por una santa, dadas sus buenas obras, el trato amable y la caridad que ejercitaba con todos, especialmente con los pobres”<sup>19</sup>.

Hilarita Fenoll, profesora de piano en la Casa-Madre durante largos años, elogia también su trato afable y bondadoso. Para ella, una prueba de fama de santidad es que jamás oyó hablar a nadie mal de la Sierva de Dios, sino todo lo contrario; y en cuanto a su estilo de santidad incide en este detalle: “Nunca vi en ella fenómenos místicos. De haberlos tenido, era tan humilde que no lo hubiera dicho a nadie”<sup>20</sup>. Su modo de proceder sencillo y sin afectación, se corrobora con el testimonio que sigue: “Cuanto trataban a M. Elisea y [la] conocíamos bien, la teníamos por santa, y este sentimiento era unánime. Ella no buscaba esta fama, al contrario: el reino de Dios y su justicia. Era humilde... No sé distinguir en qué virtud brillaba más, porque acercarse a ella era un gozo”<sup>21</sup>. En relación con su fama de santidad, se recoge un testimonio, que refleja su calidad humana y espiritual: “La teníamos por modelo, por ejemplar. Quienes la tratábamos, pensábamos que era una santa. La teníamos por perfecta en todos los sentidos: humanamente llena de urbanidad y espiritualmente con la finura de las virtudes”<sup>22</sup>.

Otro bloque de testimonios viene aportado por vecinos o trabajadores que tuvieron la ocasión de verla desenvolverse en diversas tareas y quedaron impactados por su modo de proceder. La Sra. Magdalena Marhuenda, natural de las Encebras se relacionó con ella en diversas ocasiones y anota: “Como era tan humilde y tan buena, todas decíamos entonces que Hna. Elisea era una santa. Sigo creyendo hoy que era una santa y goza de fama de santidad... porque en sus actos y manera de actuar y hablar con los enfermos se le notaba. Yo no he oído

---

<sup>17</sup> *Proc.* III, 953 (test 74 Lourdes Mitjá Truy).

<sup>18</sup> *Proc.* III, 993 (test 81 María Canals Vilá).

<sup>19</sup> *Proc.* I, 262 (test 24 \* Josefa Oliver Mas).

<sup>20</sup> *Proc.* III, 927 (test 69 Hilarita Fenoll Jiménez).

<sup>21</sup> *Proc.* I, 197 (test 12 \* Asunción Sánchez Gil).

<sup>22</sup> *Proc.* I, 204 (test 13 \* María Gea Martínez).

nunca nada malo contra ella. Todos la queríamos mucho, hombres y mujeres”<sup>23</sup>. Y así era ciertamente, porque el chófer de Dña. Matilde Mira que vivía en las Encebras y muy vinculado a las hermanas y a la Sierva de Dios añade: “Le tenemos afecto y deseamos su beatificación, porque se lo merece... Para mí era una santa, porque se notaba en todo lo que hablaba y en su obrar. Muy simpática, agradable con todo el mundo. A todos saludaba y a todos trataba con cariño”<sup>24</sup>. Otro vecino de la Casa-Madre dice escuetamente: “Madre Elisea era superior en santidad, a las que llamamos buenas, el mil por cien. Yo la considero santa”<sup>25</sup>.

De los años pasados en la comunidad de Granada hay otro bello testimonio, esta vez de un constructor de obras: “Tuve muchas ocasiones de verla y tratarla. Por mi profesión he conocido y tratado muchas monjas... Como ella, Madre Elisea, ¡ninguna! ... Era muy querida de todos. Gozaba de muy buena fama y la tenía en gran estima D. Santiago y cuantos la trataban”<sup>26</sup>. Su estancia en Barcelona dejó también una estela de admiración. La Dra. Lahaye testimonia: “Gozaba, entre todos los que le tratábamos en el Policlínico, tanto médicos como enfermos, servicio y hermanas, de fama de ser muy buena, muy completa y santa”<sup>27</sup>.

Otras testigos mencionan un hecho conocido por ellas mismas, en el que la Sierva de Dios predice el futuro. Se trata de la muerte de la Hna. Florencia Tomás Ortolá, fallecida en 1928: “Florencia se puso enferma en la cocina económica de Alicante. La llevaron a Orihuela. Deseaba morir en sábado y en el día de la Inmaculada que caía aquel año en sábado. Un día entró a verla M. Elisea y le dijo ‘morirás en sábado, pero no sé en cual’. De hecho, murió en sábado y, como deseaba, en el día de la Inmaculada”<sup>28</sup>

Finalizaremos este apartado con el elocuente testimonio del albañil, Carlos Luis, que presenció algo al parecer extraordinario, y que le llevó a concluir que la Sierva de Dios era una santa: “Sólo me mueve a declarar el descargar mi conciencia, pues estoy convencido, porque lo

---

<sup>23</sup> *Proc. I*, 210 (test 14 \* Magdalena Marhuenda Sanchiz).

<sup>24</sup> *Proc. III*, 966 (test 76 Luis Poveda Pérez).

<sup>25</sup> *Proc. III*, 975 (test 77 Vicente Marín Terrés).

<sup>26</sup> *Proc. III*, 913-914 (test 68 Antonio Megías Fajardo).

<sup>27</sup> *Proc. III*, 981 (test 78 Julia Lahaye J. Vda. de Perdomo).

<sup>28</sup> ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 1.2., *Borradores*, test de M<sup>a</sup> del Pilar y Adelaida Carrió Ballester: notas.

veía, que Madre Elisea estaba en vida y ya era una santa... En la ocasión que la conocí y traté unos meses, en 1920, pude darme cuenta de que era una santa. Yo arrimaba material para la obra, y ella se presentó allí y me dijo: ‘Voy a ayudar a Vd.’. Cierta día, cuando yo acarreaba material, se rompieron las sogas del andamio y se cayó encima de la Madre Elisea, que estaba agachada. Fue una carreta de piedras, dos hombres y todo el andamio, compuesto de seis tablones, lo que cayó sobre ella. Yo corrí donde ella estaba para ayudarle y con gran estupor vimos que la Madre se levantó, se enderezó y dijo: ‘No me ha pasado nada’. Nada había sucedido, y siguió trabajando como si tal cosa no hubiese sucedido. ¡Era una santa! ”<sup>29</sup>. Y añade su íntimo convencimiento al afirmar: “Estoy convencido, porque lo veía, que Madre Elisea estaba en vida y ya era una santa. ¡Estaba en el mundo, y ya estaba en el cielo. No era de aquí sino del cielo! ¡Quién fuera como ella, feliz sin perder a Dios! ”<sup>30</sup>.

*b) Fama de santidad entre eclesiásticos y religiosas*

La Sierva de Dios por el servicio que prestó a la Congregación, como superiora general, durante tantos años, tuvo que relacionarse necesariamente con prelados y sacerdotes, y sobre todo con sus religiosas. Sin embargo, no existe constancia de que ninguno de ellos fuera su director espiritual, si bien el P. Elías Ortiz le prestó una poderosa ayuda como consejero, asesor y canonista<sup>31</sup>.

No hay ningún testigo directo que, conociendo con profundidad su alma y los dones con los que el Espíritu Santo la adornó, pueda transmitir alguna noticia. Por tal motivo y con relación a la fama de santidad de que disfrutó entre religiosos y sacerdotes, apenas si existen testimonios; pero algunos de ellos permiten intuir que era respetada y admirada por quienes la conocieron.

Ubicada en Orihuela, donde residía habitualmente, hay que situar el siguiente dato: “Decían los canónigos: ‘¿qué tendrá esa madre, que nos impone hablarle y ponernos delante de ella?’ ”<sup>32</sup>. La misma testigo expresa unas líneas más arriba la causa de estos temores, que ella misma experimentó: “Yo, por mi parte, digo que tenía miedo de hablar

---

<sup>29</sup> *Proc.* III, 988 (test 80 Carlos Luis Juan).

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> Cf. LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 78-79, y *Proc* II, 447 (test 8 Hna. M<sup>a</sup> Belén Martínez Cascales).

<sup>32</sup> *Proc.* II, 539 (test 21 Hna. Perseverancia Leiva Martín).

con ella, para que no me conociera, y no viera lo que había por dentro”<sup>33</sup>.

Probablemente el testimonio más amplio y fidedigno, lo aporta el que fue obispo de León, Excmo. Dr. D. Luis Almarcha, con anterioridad vicario general del obispado de Orihuela durante algunos años<sup>34</sup>. Él, recogiendo el eco de la curia, e incluso de la M. Asunción Soler, a quien trató más tarde, afirma: “Madre Elisea tenía fama de ser mujer de Dios, y en Orihuela despertó interés la nueva fundación religiosa. Oí muchas veces decir que el sabio obispo Maura la tenía en muy buen concepto y gran confianza... Madre Asunción Soler me dijo en cierta ocasión, que le habían pedido informes sobre Madre Elisea y que los había dado muy buenos, pues tenía muy buen concepto de ella”<sup>35</sup>. La Hna. Gonzala Amorós indica por su parte: “Era venerada y respetada por los sacerdotes de Orihuela. Algunos temían ponerse delante de ella, porque parecía que leía por dentro con sólo mirarlos”<sup>36</sup>.

Su capacidad de penetrar en el interior de las personas, era algo que constataron muchas hermanas, lo que asocian a dones y gracias espirituales. Así lo manifiesta Hna. Arcángela Miralles: “Al ver por primera vez a M. Elisea, mi impresión fue de que era una santa. Hablaba poco... Tenía cierta intuición para leer por dentro. Por eso yo huía de encontrarme con ella. Parecía adivinar nuestros pensamientos y lo que hacíamos... Tenía fama de santidad en vida, para todo el que la trataba”<sup>37</sup>. También otra de sus hijas, aunque sin explicárselo demasiado, alude a ello: “No lo sé, pero daba la impresión de que leía el interior de las personas. Parece que estaba siempre inspirada, que adivinaba las cosas”<sup>38</sup>. Continúa diciendo: “Todas las hermanas la tenían como una cosa grande. ‘Es parecida a Sta. Teresa’, decían. Y era

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*

<sup>34</sup> El Excmo. y Rvdmo. D. Luis Almarcha Hernández, obispo de León, nació en la Murada-Orihuela (Alicante), el 14 de octubre de 1887. Ingresó en el seminario de Orihuela el año 1898; marchó a Roma en 1908, doctorándose en Derecho Canónico en la Gregoriana. Fue ordenado sacerdote en 1910. Ejerció en la diócesis de Orihuela los cargos de arcipreste de Dolores, capellán del Asilo, profesor y prefecto de disciplina del Seminario, beneficiado de la S. I. Catedral, fiscal de la curia y chantre de la S. I. Catedral. En 1924 fue nombrado vicario general de la diócesis y en 1944 vicario capitular. Falleció en León el 17 de diciembre de 1974.

<sup>35</sup> *Proc.* II, 385 (test 1 Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Luis Almarcha Hernández).

<sup>36</sup> *Proc.* II, 455 (test 9 Hna. Gonzala Amorós Escudero).

<sup>37</sup> *Proc.* II, 560 y 567 (test 23 Hna. Arcángela Miralles Server).

<sup>38</sup> *Proc.* II, 495 (test 14 Hna. Alberta Moyano Ramos).

muy amante de esta santa... Yo creo que es santa”<sup>39</sup>. Otro testimonio aportado por la Hna. Purificación Molina abunda en el mismo sentido: “Estuvo adornada del don sobrenatural de intuición de espíritus. Calaba. Donde ponía la mirada, parecía adivinar los pensamientos de las personas”<sup>40</sup>. Y la Hna. Celina Llin manifiesta: “Tuvo Madre Elisea fama de santidad entre nosotras y entre la gente que la trató... Parece que estuvo adornada de algunos dones del Espíritu Santo”<sup>41</sup>.

Son numerosas las hermanas que se hacen eco de su virtud nada común, aunque haciendo constar alguna de ellas que todo era sencillo y sin espectacularidades: “Tuvo Madre Elisea fama de santidad en vida entre sus hijas. También entre los seglares que la trataban... De cosas extraordinarias y dones, nada. Todo en ella era muy natural. Parecía que leía por dentro. Tenía algo de intuición, pero es que nos lo parecía, porque leía por dentro”<sup>42</sup>. Otra hermana da su opinión al respecto: “Parecía estar adornada de dones sobrenaturales. Con solo mirar, adivinaba el interior de las personas. [Poseía el don] de fortaleza y el de consejo. También creo yo que el de ciencia, porque sin estudios, llegaba donde otros no llegan”<sup>43</sup>. Y la Hna. Josefina Serra abunda en lo mismo: “Estuvo adornada del don de leer por dentro. Adivinaba las cosas. También tenía el don de dar el consejo adecuado para cada caso”<sup>44</sup>.

Probablemente en este contexto de capacidad para intuir el futuro, se puede situar lo que recoge el P. López Melús en su biografía. Dice que anunció la muerte prematura de Conchita Berrecheguren: “Mirad, esa niña morirá tisiquita, pero será una santita”<sup>45</sup>. También presintió quién le iba a suceder en el gobierno de la Congregación. “Algunos días antes de morir, le entregaron unos documentos y ella dijo: ‘Esto, dádselo a M. Josefa’. Y añadió: ‘Ahora tendréis una Josefita’. No se equivocó. Nueve meses después era elegida Superiora General M. Josefa Albert”<sup>46</sup>.

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, 495-496.

<sup>40</sup> *Proc.* II, 586 (test 25 Hna. Purificación Molina García).

<sup>41</sup> *Proc.* II, 556-557 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

<sup>42</sup> *Proc.* II, 523 (test 18 Hna. M<sup>a</sup> Desamparados Navarro Herrero).

<sup>43</sup> *Proc.* III, 819 (test 48 Hna. Rosa Sesé Seguí).

<sup>44</sup> *Proc.* III, 741 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

<sup>45</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 297 y *Proc.* II, 556 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

<sup>46</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 297.



La Hna. M<sup>a</sup> Belén Martínez explica el siguiente hecho: Hacia el año 1910 se puso muy enferma Hna. Eugenia Ten. Residía en la comunidad de Paradas y fue trasladada por la Sierva de Dios a El Bonillo. Desde allí le comunicaron a M. Elisea que estaba bastante grave. La respuesta de ésta, que se encontraba en Orihuela, fue que la esperase viva hasta que ella llegara. Y así fue: “A los pocos días llegó M. Elisea a El Bonillo y se quedó abajo en la capilla. La enferma se agravaba. Llamaron a la Madre. Como no podía hablar, hermana Eugenia le dijo por señas que había visto a la Virgen”<sup>47</sup>. La Sierva de Dios indicó a la enferma: “Dile a la Virgen que venga a rezar el rosario con nosotras”. Y acabado el mismo, mientras recitaban las letanías, expiró la hermana llena de paz y unción espiritual. Para todas las presentes fue un acontecimiento singular<sup>48</sup>. No fue éste el único caso en que la Sierva de Dios pidió a una enferma que no se muriese en su ausencia. Esta vez ocurrió en Caudete. La M. Elisea tuvo que salir a un viaje urgente y como se demoraba su retraso, la enferma repetía: ‘Avisenle que me dé permiso, que quiero irme pronto al cielo’. Así fue: Al día siguiente de recibir la respuesta de la Sierva de Dios, la enferma voló al cielo<sup>49</sup>.

Otro hecho, aún más sorprendente, se dio al parecer en Orihuela en el año 1925. La propia interesada, Hna. Irene Benavent es quien lo narra. Padecía desde algunos años una infección en la mano izquierda que le resultaba bastante molesta, además de producir mala impresión a las niñas del colegio, donde era profesora de manualidades y bordados. En el citado año, cuando preparaba una exposición de labores, tuvo que forzar el brazo, por dedicar muchas horas al planchado de los trabajos de las niñas. “Al mover tanto la mano, se me inflamó muchísimo, de tal modo que repugnaba el verla”<sup>50</sup>. Un día que estaba sentada junto a la M. Elisea, le cogió ésta la mano y se quedó observándola por algún tiempo. Y en una muestra de cariño comprensivo, se la besó rápidamente. Después la envió a la huerta con el encargo de que pusiese la mano, hasta que ella le avisara, en el chorro de agua que procedente del río Segura, llenaba el embalse para el riego. “Así lo hice durante un largo rato, pues me parecía se le había olvidado. Cuando me llamó, cogió de nuevo la mano y, besándola por segunda vez, me dijo:

---

<sup>47</sup> *Proc.* II, 44-448 (test 8 Hna. M<sup>a</sup> Belén Martínez Cascales).

<sup>48</sup> Cf. *Proc.* III, 749 (test 40 Hna. Visitación Sanmartín Valdecabres).

<sup>49</sup> Cf. LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 295.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, 296.

‘Ya no te saldrá más’. Y así ha sido. A los dos o tres días se curó la mano y ya no he vuelto a ver tal mal”<sup>51</sup>.

No sólo sus palabras sino también sus hechos le granjearon fama de santidad. Aunque el número de testimonios es muy abundante, seleccionaremos sólo dos más, que partiendo de la propia experiencia y del conocimiento directo de la Sierva de Dios expresan: “M. Elisea tuvo en vida fama de santidad. Muchas personas decían: ¡Esta Madre es una santa!... Yo también la considero como santa, porque la he conocido”<sup>52</sup>. “Tuvo fama de santidad en vida para los de dentro y para los de fuera. No he oído a nadie negar que lo sea [santa]... Yo sí lo creo, porque he visto muchas cosas buenas en ella y he oído otras”<sup>53</sup>. La M. Elisea, como hemos indicado, gozó de fama de santidad entre sus religiosas carmelitas y también entre otras muchas personas que la conocieron y trataron. Con el correr de los años, esta fama se fue extendiendo, pero ya desde su juventud dio muestras de ser alma de Dios.

Finalizaremos el presente apartado con un testimonio excepcional, que ofrece una religiosa salesiana correspondiente a los años en que la Sierva de Dios se hallaba en búsqueda de su seguimiento a Cristo en la vida consagrada. La testigo recoge a su vez el juicio autorizado de la M. Piedad de la Cruz, Fundadora de las Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús, quien conoció muy de cerca los deseos de entrega a Dios que bullían en el alma de la joven Josefa Oliver: “Me consta que M. Piedad en sus notas manuscritas habla bien de la Hna. Providencia (luego, M. Elisea); ... Madre Piedad decía de ella, que era una santa. Si Hna. Providencia [M. Elisea] abandonó Alcantarilla fue por deseo de mayor exigencia y austeridad para su vida religiosa”<sup>54</sup>.

## **2. Fama de santidad en la muerte**

Coincidiendo con el paso de esta vida al Padre, de la Sierva de Dios, asistimos a algunos hechos, que revisten determinada novedad. Tres religiosas carmelitas del Sagrado Corazón, residentes en Málaga, al parecer, tuvieron el presentimiento de su muerte antes de que llegara la noticia. El dato lo describe así una testigo: “He oído contar a la Hna.

---

<sup>51</sup> *Ibíd.*

<sup>52</sup> *Proc.* II, 625 (test 29 Hna. Adelaida Picart Mosquera).

<sup>53</sup> *Proc.* II, 640 (test 31 Hna. Eufrosina Madrona López-Ayala).

<sup>54</sup> *Proc.* I, 254 (test 23 \* Madre M<sup>a</sup> Montserrat Esteban Gutiérrez).

Dolores Gámez, que cuando murió M. Elisea, y estando M. Asunción en Málaga, oyó o vio algo extraño, que la Hna. Dolores no me supo precisar, y se puso a llorar; y al ser preguntada por el motivo de su llanto, dijo que se había muerto M. Elisea. Posteriormente tuvo la confirmación de la muerte. Esta hermana creo que estaba en esos momentos con la M. Asunción”<sup>55</sup>. La propia Hna. Dolores, en su declaración, parece insinuar que el tema se mantuvo en secreto en el momento que ocurrió, aunque más tarde tuvo referencias de ello; sin embargo, no arroja demasiada luz sobre el particular: “Yo vi a la Rvda. M. Asunción en el salón de costura, triste, llorando, ... Pregunté a una hermana el por qué lloraba. ‘Es que ha muerto M. Elisea’, me contestó la hermana. Lo del presentimiento de que había muerto, nunca se lo oí a la M. Asunción; pero he oído algún rumor sobre ello, no cuando murió, sino ... después”<sup>56</sup>.

Por otra testigo, la Hna. Belén Martínez, podemos conocer con más precisión lo que, al parecer, ocurrió en realidad ya que, recibió la noticia por una vía más directa: “HH. Ascensión Fábrega y Rosalía Sala, estaban velando a una difunta la noche de la muerte de M. Elisea. Se parecía a M. Elisea. Lo contaron a [la] M. Asunción al llegar a la casa del Limonar, donde estaban. M. Asunción a su vez les refirió que aquella noche no podía dormir, y puesta en la ventana vio una lucecita que cambiaba de sitio. Una y otras pensaron era M. Elisea... Esto lo he oído y no sé a quién. Creo se lo oí a Hna. Rosalía que vino a Madrid a la operación de la vista de su hermana Corazón, que está con nosotras. A ella o a su hermana Corazón se lo he oído”<sup>57</sup>.

En tanto tenían lugar en Málaga estos acontecimientos, en Orihuela otra persona vivió una experiencia similar, pero con mucha mayor claridad y consciencia. Se trata de la joven postulante María Gea, que estaba cenando en el comedor y anota con toda precisión: “Con motivo de su muerte, quiero contar algo que me sorprendió y guardé en secreto muchos años, porque yo creía que lo que yo vi, lo habían visto todas”<sup>58</sup>. Como pasaba el tiempo y nadie decía nada, ella entendió que no había sido un hecho ordinario observado por el resto de las hermanas que se hallaban cenando. Pasados más de treinta años, lo comentó con su confesor, D. Pedro López Nadal, párroco de la iglesia

---

<sup>55</sup> *Proc.* II, 329 (test 32 \* Hna. Rosa M<sup>a</sup> da Silva Sousa e Melo).

<sup>56</sup> *Proc.* I, 324 (test 31 \* Hna. Dolores Gámez Fernández).

<sup>57</sup> *Proc.* II, 444 (test 8 Hna. M<sup>a</sup> Belén Martínez Cascales).

<sup>58</sup> *Proc.* II, 201 (test 13 \* María Gea Martínez).

de San Francisco Javier de Cartagena, a donde pertenecía, después de salir de la Congregación. Por consejo del sacerdote nunca dijo lo vivido aquel lejano 17 de diciembre de 1931. En la declaración manifiesta: “Esto es lo que yo vi: estando en el refectorio cenando, la misma noche que murió la M. Elisea, yo miré la cruz que presidía el comedor, miré porque hubo un fogonazo de luz y contemplé de la cruz hacia arriba una paloma como vestida de blanco que subía hacia arriba, dejando tras sí una como estela de tules blancos. Viendo esto sentí dentro la intuición de que M. Elisea había muerto; unos segundos después se abrió precipitadamente la puerta del comedor, llegó la Hna. Elvira y dijo de modo alborotado: ‘La M. R. Madre ha muerto’... De esta experiencia tengo conciencia clara hoy como el primer día”<sup>59</sup>.

Mientras ocurrían estos hechos no comunes en el interior de los conventos de Málaga y Orihuela, la realidad externa aparecía muy diferente. El ambiente socio-político que predominaba a lo largo y a lo ancho de la geografía española era de abierta persecución a la Iglesia y a sus instituciones. Toda manifestación pública religiosa estaba prohibida por la autoridad civil y los creyentes en general se hallaban temerosos y asustadizos. Por estos motivos, el clima reinante en Orihuela era el menos propicio, para que en el momento de la muerte de la fundadora, se produjese cualquier exaltación de su virtud y santidad, o se fomentara alguna manifestación de religiosidad popular; máxime en circunstancias en que las religiosas carmelitas se hallaban dispersas y en parte desorientadas.

A pesar del ambiente hostil y desfavorable, la santidad de la Sierva de Dios brilló como una luz en medio de las tinieblas. Numerosos testigos darán fe de ello: “Cuando M. Elisea murió hubo conmoción popular y en masa vinieron a ver su cadáver. Decían que había muerto una santa... El entierro fue en Orihuela con asistencia de multitud de gentes”<sup>60</sup>, conforme indicamos anteriormente.

No sólo sus carmelitas se dieron cita en tal acontecimiento, sino personas de toda índole, que deseaban llevar consigo alguna reliquia: “Recuerdo que el entierro de la Madre fue viva expresión del sentir de religiosas, sacerdotes y del pueblo en general de Orihuela. Hubo mucha gente en el entierro, las cuales querían tener recuerdos como reliquia: trocitos de la capa, objetos tocados por su cuerpo, etc.”<sup>61</sup>. Esto lo

---

<sup>59</sup> *Ibíd.*

<sup>60</sup> *Proc. I*, 194 y 197 (test 12 \* Asunción Sánchez Gil).

<sup>61</sup> *Proc. I*, 68 (test 1 \* Hna. Salomé Ballester Juárez).

hacían hombres y mujeres: “Después de muerta, los hombres le cogían pedazos de hábito como reliquia”<sup>62</sup> Una de las personas que se desplazó a Orihuela para asistir al entierro, indica: “Recuerdo perfectamente que había gente que prevista de tijeras, le cortaban pedazos del hábito y del escapulario, en vista de lo cual, tuvieron que cerrar la caja, pues de lo contrario, la dejaban sin ropa. Yo no caí en la cuenta, pero de haberlo pensado hago igual”<sup>63</sup>.

El hecho se repitió, tanto en la iglesia del Carmen, antes del entierro, como a la llegada al cementerio. El amor y la veneración a la Sierva de Dios se acrecía y fue preciso incluso tomar medidas: “Cuando estaba en la iglesia y en el camposanto, le cortaban trozos de hábito, y otros cogían jazmines para guardarlos, porque le tenían fe. Yo tuve que prohibir que siguieran cortando, porque la dejaban sin ropa”<sup>64</sup>. La Hna. Carmen Herrero, también fue testigo de ello y no duda en asegurar que esto era motivado por la gran estima que todos tenían a la Sierva de Dios: “Fue muchísima la gente que vino a su entierro. Entre ellas mi madre, hermana,... Le quitaban trozos del velo, escapulario. Murió con fama de santidad”<sup>65</sup>. Otra hermana atestigua: “Después de muerta, pasaban rosarios y objetos por su cadáver”<sup>66</sup>. Y la Hna. Arcángela Miralles no muestra dificultad en afirmar: “Tenía fama de santidad... Al morir, se llevaban trozos de hábito, capa, cortándolos. Tuvieron que decir que dejaran ya de hacerlo... Yo creo que ella es santa, porque si ella no es santa, no sé quién puede serlo”<sup>67</sup>.

El sentir general de las carmelitas lo manifiesta la Hna. Soledad Segura del siguiente modo: “Entre nosotras,... cuando murió, decían que era una santa”<sup>68</sup>. Antonia Cabrera, religiosa carmelita en aquellos años, afirma igualmente: “A la hora de su muerte, la expresión general era de que había muerto una santa, de modo que mucha gente... quiso verla”<sup>69</sup>.

---

<sup>62</sup> *Proc.* II, 524 (test 18 Hna. M<sup>a</sup> Desamparados Navarro Herrero).

<sup>63</sup> *Proc.* II, 367 (test 41 \* Amparo Herrero Sánchez).

<sup>64</sup> *Proc.* III, 973 (test 77 Vicente Marín Terrés).

<sup>65</sup> *Proc.* III, 715 (test 38 Hna. Carmen Herrero Sánchez).

<sup>66</sup> *Proc.* II, 495 (test 14 Hna. Alberta Moyano Ramos).

<sup>67</sup> *Proc.* II, 567 (test 23 Hna. Arcángela Miralles Server).

<sup>68</sup> *Proc.* I, 160 (test 8 \* Hna. Soledad Segura Amorós).

<sup>69</sup> *Proc.* I, 129 (test 5 \* Antonia Cabrera Cayuelas).

Recogemos por último el testimonio de la Hna. Asunción Martínez, que narra un hecho vivido por ella cuando murió la Sierva de Dios. Después de finalizar la misa de funeral, varias hermanas se acercaron al féretro. La propia testigo afirma: “Sentí un aroma tan rico, tan agradable al lado del cadáver que siempre que pasaba junto al pecho notaba ese aroma”<sup>70</sup>. Quiriendo evitar cualquier tipo de sugestión, lo comunicó a su superiora, que se hallaba también presente y no le hizo caso, dándole la impresión de que ella no lo notaba. Para cerciorarse del origen de tal aroma, continuó recabando datos de la Hna. Elvira Molina, diciéndole: “¿qué perfume tan rico habéis echado a la Rvda. Madre!, y ella me contestó seria: ‘Sí, para eso estamos’. A la Hna. Francisca le hice la misma pregunta, y ella me contestó: ‘no sé de donde’, como diciendo: ‘no tenemos dinero ni de donde nos pueda venir’, ¿cómo vamos a tener para perfumes? Entonces yo me dije: ‘sí, ya sabía yo que era una santa’”<sup>71</sup>. Sea cual fuere la realidad del perfume, es cierto que la Sierva de Dios dejó a su paso por la tierra el buen olor de sus virtudes y de su santidad de vida.

La nota necrológica finalmente, sintetiza de este modo el sentir de quienes vivieron de cerca los hechos: “Su semblante... tenía aspecto de santa; algunas personas pedían se les diera algo de su uso, otras pasaban sus rosarios y crucifijos por las manos; hubo quien dijo: ‘Nosotros no lo veremos, pero nuestros hijos tal vez la verán en los altares’ ”<sup>72</sup>.

### 3. Testimonios procesales

Hemos utilizado con amplitud en el presente capítulo, testimonios del Proceso que tratan de la fama de santidad de la Sierva de Dios, pero al ser tan numerosos, seleccionamos a testigos directos por considerarlos más fidedignos; si bien existen otros muchos de éstos y de hermanas que no vivieron determinados hechos relacionados con la vida o muerte de la M. Elisea, o ingresaron en la Congregación después su muerte. Aportaremos algunos testimonios: “Nuestra Madre Fundadora, lo mismo en Granada que en Platón (Barcelona), fue calificada por propios y extraños como santa y ejemplar superiora”<sup>73</sup>. Más explícito aún es el siguiente: “En todas las casa en las que vivió la

---

<sup>70</sup> *Proc.* II, 405 (test 4 Hna. Asunción Martínez Ruiz).

<sup>71</sup> *Ibíd.*

<sup>72</sup> ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Libro I de Defunciones* (1894-1957), 24-25.

<sup>73</sup> *Proc.* I, 149 (test 7 \* Hna. Sofía Blasco Castro).

Madre la tenían por santa... Las religiosas que la conocieron se hacían lenguas de sus virtudes. Recuerdo cómo hablaba de ella la Hna. Celina, Hna. Eufrosina, Hna. Cándida... En la clínica Platón, la opinión de médicos, enfermeros e internos respecto a sus virtudes y santidad era unánime. Tales como los Doctores Puig Sureda, Sanchíz, Vilalta, Martorell, Osés, etc.”<sup>74</sup>.

Otras religiosas hablan de su propia experiencia: “Entré en la Congregación el 2 de febrero de 1922. Entonces la conocí. Me impresionó como una santaza”<sup>75</sup>. La Hna. Celeriana Torres, que había ingresado en el Instituto en el año 1919, también describe su primer encuentro con la Sierva de Dios: “Mi impresión fue que era una mujer buena y muy santa”<sup>76</sup>. Y por último recogemos otro testimonio, esta vez de la Hna. Eulalia Castillo, que ingresó el 4 de agosto de 1916: “Me recibió M. Elisea. Mi primera impresión fue como si viera una santa”<sup>77</sup>.

El sentir general de la fama de santidad de la Sierva de Dios llegó también a hermanas que no la conocieron en vida, pero que recogen el legado de sus antepasadas: “Según he oído, tengo para mí que por los detalles de la vida de la Madre: su cordialidad, aceptación de las personas, la paz que infundía, el gozo que transmitía a todos, el cariño que demostraba, su equilibrio y fidelidad al ideal de entrega a Dios y al hermano, le hacían merecedora de su fama de santidad”<sup>78</sup>. Otra testigo corrobora: “Entre las personas que yo he oído, sobre todo hermanas de la Congregación que la conocieron, Madre Elisea tuvo fama de santidad en vida... Yo la considero como verdadera santa. Fundo mi afirmación en los testimonios que de su vida he recogido y en la opinión de las personas a quienes he oído”<sup>79</sup>.

Alguna testigo, sin descartar las grandes virtudes que adornaban a la Sierva de Dios, es más remisa en cuanto a calificarla de santa: “Sobre la fama de santidad, yo no creo que fuera santa, pero sí, que tenía muchas virtudes”<sup>80</sup>. Y otro testimonio apunta en el mismo sentido: “M. Elisea,

---

<sup>74</sup> *Proc. I*, 78-79 (test 2 \* Hna. Iluminada Pozuelo Escorza).

<sup>75</sup> *Proc. II*, 571 (test 24 Hna. Leocadia Costa Costa).

<sup>76</sup> *Proc. II*, 527 (test 19 Hna. Celeriana Torres García).

<sup>77</sup> *Proc. II*, 500 (test 15 Hna. Eulalia Castillo Rodríguez).

<sup>78</sup> *Proc. I*, 135 (test 6 \* Hna. Dolores Vidal Gómez).

<sup>79</sup> *Proc. II*, 673 (test 32 Hna. Lourdes Arenas Díaz-Hellín).

<sup>80</sup> *Proc. II*, 418 (test 5 Hna. Aurora Rodríguez Habela).

en vida, tuvo fama de muy buena; de santidad, no”<sup>81</sup>. Sin embargo, unas líneas más abajo, indica en su declaración: “Yo me inclino a creer que es una santa, por la vida que llevó, por sus sufrimientos, por su muerte”<sup>82</sup>.

En cuanto a su fama de santidad en vida, recogemos el testimonio de la Hna. Lydia Payá, quien por su función de secretaria en la toma de declaraciones, tuvo un amplio conocimiento de las mismas y recoge lo siguiente: “Recuerdo haber obtenido la impresión firme de que la Sierva de Dios tenía, en el ambiente en que se desenvolvía, fama de ser una santa mujer, destacando la virtud de la sencillez y la humildad... Sólo escuché una opinión discordante: las afirmaciones de la Hna. Candelaria Lluch, que decía ser la Madre Elisea mujer autoritaria, de carácter fuerte, como si tuviera la pretensión de constituirse en centro de la comunidad, pues quería atraerse a todas hacia sí”<sup>83</sup>. Nuestra opinión personal, recogida en otro lugar <sup>84</sup> hace referencia a la debilidad de carácter de la Hna. Candelaria. También es probable que en los años vividos en Granada, después del Capítulo General de 1922, la Sierva de Dios mostrara una particular sensibilidad por el ambiente de desorden y desobediencia formal en algunas casas, e hiciese sentir con más fuerza su autoridad como superiora local.

Su muerte no fue más que el último acto de su vida, toda ella entregada al Señor, y ciertamente murió como había vivido: en justicia y santidad ante Dios y ante los hombres.

#### **4. Perfil espiritual y personal de la Sierva de Dios a través de los testimonios biográficos y procesales.**

La personalidad de la M. Elisea englobó numerosos y variados rasgos que confluyen armónicamente, de forma que, en su conjunto, hicieron de ella una mujer con particular atractivo por su encanto físico, bondad en el trato y dones de la naturaleza y de la gracia. Aquí, lo humano y lo sobrenatural se integraron formando un todo, sin fisuras ni dicotomías. Su rostro era realmente el espejo de la propia alma sencilla y transparente.

---

<sup>81</sup> *Proc.* II, 586 (test 25 Hna. Purificación Molina García).

<sup>82</sup> *Ibíd.*

<sup>83</sup> *Proc.* I, 303-304 (test 29 \* Hna. Lydia Payá Santos).

<sup>84</sup> Cf. *Proc.* I, 284 (test 26 \* Hna. Josefina Díaz Mendoza).



Uno de sus paisanos la recordará de jovencita, así: “era muy guapa y muy blanca”<sup>85</sup>; Rosa Bañón, que la conoció desde los primeros años de su estancia en Caudete, da una visión más completa, ya que a su agraciado físico, se unía un porte educado y respetuoso: “Yo conocí a M. Elisea cuando aún no era monja carmelita, siendo un grupo de mujeres piadosas reunidas, pero sin estar aún aprobadas por el Sr. Obispo... Era alta, la cara alargada, muy guapa, ojos grandes, blanca de cutis (digo morena clara), y cabello, como llevaba toca no se le veía. Nariz afilada. Era muy educada, cariñosa respetable; parecía una señora elegante, pero monja por su trato. Sí, su porte era de señora”<sup>86</sup>.

Otros testigos hablan de que era “¡guapa como un sol!”, y muy buena moza, alta, más bien delgada, la recuerda una joven postulante al entrar en la Congregación hacia el año 1917<sup>87</sup>. Pero a su belleza física se unía el recato y la modestia: “Ponía los ojos en el suelo y ya no los levantaba”<sup>88</sup>, dirá uno sus vecinos benidolechenses. Su presencia infundía respeto, aunque al mismo tiempo ofrecía confianza. En opinión de la Hna. Celina Llin “su porte, sus modales, sus acciones, hacían sentir algunas veces cosas que no se podían explicar. El alma que estaba a su lado no podía menos que aspirar a la santidad”<sup>89</sup>.

A este su físico agraciado, se unía una amabilidad y simpatía que le resultaba connatural, lo que tuvo ocasión de manifestar a lo largo de los años sin tasa ni medida, en el trato con las hermanas, y también con las personas seglares que se relacionaron con ella<sup>90</sup>. La recordarán además graciosa y alegre. “Como a todas las grandes almas, le caracterizaba un gran espíritu de alegría. Era muy amiga de que a su lado no hubiese nadie triste”<sup>91</sup>. El P. Martínez Carretero hace referencia en su biografía a su “exquisito y amable trato... todo en razón de esa desbordante humildad y constante buen humor, en sintonía perfecta con una de las características del carmelitano carisma”<sup>92</sup>.

---

<sup>85</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 56.

<sup>86</sup> *Proc.* III, 883-884 (test 60 Rosa Bañón Torres).

<sup>87</sup> Cf. MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M<sup>a</sup> Oliver*, 89.

<sup>88</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 56.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, 174.

<sup>90</sup> Cf. *Ibíd.*, 183.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, 185.

<sup>92</sup> MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M<sup>a</sup> Oliver*, 126.

En cuanto a cualidades, fue una mujer bien dotada, con capacidad organizativa y emprendedora, responsable y laboriosa. El P. López Melús no duda en afirmar: “Como tenía cualidades para todo y todo sabía hacerlo, no paraba ni un minuto”<sup>93</sup>. A pesar de ello, nunca se le vio hacer ostentación de nada sino todo lo contrario. Era humilde y no se avergonzaba de descubrir sus flaquezas a los demás. Con ello se humillaba, y, por otra parte, servía de enseñanza a las personas más autosuficientes. Era consciente de que el ejemplo es la más elocuente lección, y recurría a él con frecuencia. Hna. Anunciación Pérez, en su etapa de formanda, recibió de la Sierva de Dios esta sencilla enseñanza, que guardará en su corazón toda la vida: “Cuántas veces estando yo barriendo, mientras hacía mi postulantado en Orihuela, me quitaba la escoba de la mano y, a la vez que se ponía ella a barrer, me decía llena de cariño: ‘No sólo S. C. va a ganar el cielo’ ”<sup>94</sup>. En una de sus cartas dice convencida: “Nuestra santificación debemos basarla en la humildad más profunda, y que ésta no sea teórica, sino práctica”<sup>95</sup>.

Todos estos rasgos, al parecer desenlazados, formaban como un bello mosaico que en su conjunto, dejan traslucir algo del interior rico y profundo de la Sierva de Dios; si bien con cierta dificultad, pues de ella no existen escritos de conciencia donde reflejase su intimidad, ni cartas de dirección espiritual en las que afloraran sus vivencias más profundas. Sólo se conocen algunas frases escapadas de sus labios, como pequeños retazos de su profunda vivencia interior.

La M. Elisea era parca en hablar y pródiga en el arte de escuchar: “Prestaba la máxima atención a cuanto se le decía y como si en aquel momento no hubiese nada más importante; esto es una forma delicadísima de caridad fraterna a la vez que en esa atención silenciosa se escucha mejor el paso del Señor en los acontecimientos y cosas”<sup>96</sup>. Su talante ponderado y reflexivo, su madurez humana y aquella capacidad de penetrar e intuir lo que ocurría en el corazón de las hermanas era fruto, no de la adivinación sino de una atenta escucha a Dios y a los hermanos. Sin embargo, alguna hermana que convivió con ella y la veía actuar en la clínica Platón de Barcelona, atribuye a dones

---

<sup>93</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 177.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, 180.

<sup>95</sup> *ProcDoc*. IV, 113.

<sup>96</sup> MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M<sup>a</sup> Oliver*, 93-94.

sobrenaturales su modo de proceder: “Poseía el don de ciencia porque, sin estudios, llegaba donde otros con ellos no llegan”<sup>97</sup>.

Josefa Oliver Mas, sobrina nieta de la Sierva de Dios, nacida en 1911, que la conoció desde que “tenía uso de razón” y permaneció a su lado hasta la edad de 17 años, la recordará en su etapa de madurez, haciendo de ella esta bella y extensa semblanza: “M. Elisea era más bien alta que baja de estatura, gruesa más que delgada, guapa, vistosa. Su porte era grave, pero dulce. Era acogedora y atraía a las personas con su sonrisa y bondad, que le era connatural. Era inteligente, captaba mucho y hablaba poco, pero acertada. Aunque no gozaba de buena salud, siempre la vi en activo. Cantaba muy bien. Tenía pasión por la música... No era ñoña, me trataba con normalidad y familiaridad... No era fanfarrona sino sencilla; no mandaba, pero tenía gracia para hacerse obedecer sin imponerse. Se traslucían sus virtudes sin hacer ruido. No la oí nunca dar un grito o hablar con altanería; andaba despacio, siempre calma”<sup>98</sup>

Con lo indicado hasta aquí, sólo se ha dibujado en buena parte, su perfil humano; más difícil resulta penetrar en el alma de la M. Elisea. Para aproximarnos a su experiencia interior, como ya dijimos en otro lugar<sup>99</sup>, sería preciso profundizar en la espiritualidad carmelitana y constatar cómo ella la vivió intensamente. El amor a la Virgen lo explicita frecuentemente en sus conversaciones con las hermanas, en sus cartas y sobre todo en las fiestas marianas, que celebraba con gran esplendor y júbilo. Aprovecha cualquier ocasión para estimularlas al amor y fidelidad a nuestra Stma. Madre del Carmen, como le gustaba llamarla, siguiendo la tradición carmelita: “Amadla vosotras con fidelidad y todos los días experimentaréis pruebas inequívocas de su maternal cariño”<sup>100</sup>.

El gusto por la oración y el retiro, por la alabanza y la liturgia, son muestras palpables de su profundo carmelitanismo. Y no pudo ser de otro modo, porque en el Carmelo asentó las bases sólidas de su vida interior y allí fue donde produjo frutos copiosos. Abundan los testimonios sobre el particular. Recogemos sólo uno en el que se evidencia su añoranza de vida eremítica, a semejanza de los primeros carmelitas. La M. Sacramento Cardona, que la acompañó en numerosos

---

<sup>97</sup> *Ibíd.*, 91.

<sup>98</sup> *Proc.* I, 258 y 262 (test 24 \* Josefa Oliver Mas).

<sup>99</sup> Cf. DÍAZ MENDOZA, 145.

<sup>100</sup> *ProcDoc.* IV, 81.

viajes, manifiesta: “Se destacaba en nuestra Madre gran amor a la soledad. Tenía -como ella decía- tentaciones de hacerse solitaria, o sea, de hacer vida eremítica... Así me lo manifestó un día que, viajando juntas en el tren, vimos en un monte vecino varias cuevas. Me decía: ‘Hija mía, ya se me va quitando algo la tentación, pero cada vez que veo una de estas cuevas, se me renueva el deseo; siento un atractivo irresistible hacia ellas’. Esto dice muy alto que nuestra Madre tenía un trato y unión muy internos con Dios”<sup>101</sup>.

Otro aspecto carmelita digno de destacar es el influjo que, en su vida y en sus escritos tuvo la Sagrada Escritura. En sus cartas, de forma más o menos directa, cita con frecuencia textos bíblicos para estimular a las hermanas en su camino de fidelidad a Dios: “Pida mucho a nuestro Señor, que El ha prometido escuchar a los que le ruegan; y no deje de esperar, que si su oración es humilde y confiada, el Señor la atenderá”<sup>102</sup>.

En la M. Elisea aparece marcadamente una personalidad arraigada en Cristo, que vivió su compromiso bautismal con el de la consagración de los votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia, dentro del carisma carmelita. Pero sobre todo se destaca el de una mujer integrada por el amor, pues en la caridad encontró el móvil de su existencia. A medida que avanzó hacia la madurez, fue creciendo en la firme adhesión a las exigencias del amor de Dios, manifestado en Cristo. Experimentó la necesidad interior de vivenciarlo en el silencio contemplativo y en el servicio apostólico, sin oposiciones excluyentes, sino como una integración amorosa y como expresiones complementarias, cada una de las cuales matiza y resalta aspectos de la vocación cristiana.

La M. M<sup>a</sup> de los Ángeles Badosa, ofrece este significativo testimonio: “Por más que se diga de la caridad que tenía, nunca se dirá bastante. Cuando nos reunía, siempre nos decía: ‘Hijas mías, tened vida recogida y amad al prójimo como a vosotras mismas’ ”<sup>103</sup>. Con su lenguaje acomodado a los tiempos y a las personas, insiste repetidamente en esta idea integradora: Dios y el prójimo. La Hna. Celina Llin, la oyó repetir muchas veces: “Nuestra Congregación se fundó por las almas, para santificarnos y salvar muchas almas... Esta palabrita, este trabajo, ayudar a esta hermana, cuidar con presteza y

---

<sup>101</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 271.

<sup>102</sup> *ProcDoc*. IV, 136.

<sup>103</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 209.

cariño a este enfermo. ¿Por quién? ¡Ay! hijas mías, por Dios, que tanto nos ama, y no olvidemos a las almas que tanto le han costado al Señor”<sup>104</sup>.

En la Sierva de Dios aparecen el vigor y la ternura perfectamente dosificados, convirtiéndola en una persona equilibrada, madura, amable y bondadosa, con una mezcla de misericordia y firmeza, humildad y exigencia. En su vida encontró un puesto privilegiado la ternura, como esplendor del amor y de la bondad, enraizados en su alma contemplativa, que se daba como oferta de solidaridad y de servicio a los demás.

Las religiosas fueron las principales beneficiarias de este amor comprensivo. La Hna. Sofía Blasco expresa: “En el trato con las Hermanas era ecuánime en extremo. A todas amaba mucho, pero con la que más lo necesitaba, se desvivía, hasta tal punto, que no parecía sino ser la sirvienta de todas”<sup>105</sup>. Y su testimonio adquiere mayor credibilidad, pues ella misma fue objeto del cariño y la ternura de la Sierva de Dios: “Todas las Hermanas vivíamos convencidísimas de ser amadas de nuestra Madre querida... Sus correcciones eran siempre maternas, como hijas del gran amor que nos profesaba. Así como yo sentí en varias ocasiones el verdadero amor de tan buena Madre, creo con firmeza lo experimentaron otras; pues así lo he oído decir a muchas Madres y Hermanas antiguas y a varias religiosas que la conocieron, aunque no fueran de nuestra Congregación”<sup>106</sup>.

Como síntesis, podríamos decir: La M. Elisea fue “una mujer integrada por el amor, un alma serena, afectiva, equilibrada; con un grande amor a Dios y a los hombres. Una criatura que avanzó por el camino de la caridad perfecta y supo amar a todos en Cristo con un corazón indiviso”<sup>107</sup>.

---

<sup>104</sup> *Proc.* II, 548 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

<sup>105</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 208.

<sup>106</sup> *Ibíd.*

<sup>107</sup> DÍAZ MENDOZA, 161.